

ENAMORARNOS DE JESÚS

MARCOS MORAES - RETIRO DE LA CALDERA – 7 al 9 de agosto de 2009 – DOMINGO MAÑANA

Pasajes bíblicos

Leamos Hebreos 12:1-2

“¹Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, ²puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.”

Introducción

La Palabra del Señor es tan sencilla, tan fuerte. Ayer por la noche tratamos de entender, de una forma un poco más didáctica, varios tipos diferentes de religiosidad:

- La primera fue la de Caín. Servir a Dios con su propia sabiduría y fuerza. Y a Dios le agrada lo que viene sólo de Él mismo.
- El segundo tipo de religiosidad es la mezcla, la semejanza con el mundo. Incluye la música, la vestimenta, la apariencia, y el comercio con la música. Esto último es lo que más me perturba. La música debería ser para llevar el pueblo a Dios. Pero es al revés. Se usa la música para que veamos cuán impresionantes son los cantantes. Se usa para mirar al hombre. No hay murallas, no hay diferenciación entre lo que es del mundo y lo que es de Dios.
- La tercera forma es la apariencia de piedad con pecados ocultos. En Mateo 7, el Señor dice: ***“No todo el que me dice Señor, Señor entrará en el Reino de los Cielos”***. También habla de esto la parábola del trigo y la cizaña: Los ángeles van a sacar del Reino de Dios a todos los que practican iniquidad.
- El cuarto tipo está en la parábola del sembrador: Los afanes de este mundo y el engaño de las riquezas, que hacen que nuestras vidas queden sin fruto.
- La quinta forma tiene que ver con la parábola de las diez vírgenes. Son los que no andan en el Espíritu. Aman la salvación, pero no aman a Jesús. Imagínense esto: Rejane, mi esposa, me dice así: *“Marcos querido, yo me quiero casar contigo. Pero después de casarnos, tú vuelves a casa de tu papá, y yo a la de mi papá”*. Quiere casarse, pero no quiere convivir con el esposo. ¿Alguno puede pensar que hay amor ahí? No.

Una invitación de Jesús

En esta parábola de las diez vírgenes vemos dos cosas: Por un lado hay algo muy terrible: alguien puede ser como una virgen, estar apartado del pecado. No tener ninguna de las manifestaciones de religiosidad anteriores. Falta una cosa sola y por esa, Jesús la está descalificando. Así también descalificó a la iglesia de Éfeso en Apocalipsis. Pero hay otro aspecto, para nada terrible, totalmente atractivo. Jesús nos está haciendo una invitación final a un amor completo. Nos está diciendo: *“Yo soy tuyo, me quiero casar contigo. Pero para casarnos tienes que ser totalmente mía, como yo soy tuyo”*. Fue lo que descubrió la novia de Cantares: *“Yo soy de mi amado y Él es mío”*.

En estos días, predicando de esta parábola, me acordé de una advertencia que Iván Baker nos hizo los últimos 8 ó 10 años que vivió. Este padre, este apóstol, este amigo, antes que todo, nos decía: “Algunos en la Iglesia tienen esta actitud: “Me gustaría saber hasta dónde yo puedo aprovechar de esta vida y de este mundo sin perder mi

salvación”. Yo me he acordado mucho de esta frase ahora, porque me doy cuenta de que esta es la actitud de las cinco vírgenes necias. Quieren su propia salvación, pero no quieren disfrutar de Cristo. Estar en la iglesia para ser salvo, no para andar con Jesús.

El matrimonio y el celibato

En cuanto a este tema que estábamos hablando ayer, sobre los jóvenes y la posibilidad de entregarse al celibato, quiero decirles que lo de formar familia es muy hermoso: el Señor va a unir a muchos en matrimonio, es su voluntad para muchos. Pero más hermoso será que algunos digan: “Yo quiero ser tan de Cristo que no me voy a casar.”

Cuántas chicas vi en la Iglesia que no comprendieron esto y luego se apartaron, porque no encontraron un esposo en la iglesia. Y en el mundo sí encontraron a alguien y se apartaron del Señor. Pero no es este solo el problema: algunos tienen un “dios matrimonio”, por influencia de Hollywood. El matrimonio no puede ser un dios en la vida de nadie.

Algunos no llegan a apartarse, pero se casan mal aun dentro de la iglesia. Yo estaba preocupado por una chica muy querida, hija de un discípulo mío. Una chica de estas radicales, verdadera discípula. Muchas veces hablé con mi hija poniéndola como ejemplo de algunas cosas. Pero se enamoró de un joven que no es discípulo. Este muchacho está entre nosotros, y uno espera para ver si se va a convertir o no, con casi todos los síntomas de religiosidad. Entonces hablé con ella, diciéndole: “Tú tienes tan metido este tema del matrimonio que bajaste el patrón de exigencia, y te dispusiste a amar a uno que no es digno”. Ella me respondió: “Marcos, quédate tranquilo en esto: yo no voy a dejar nunca a Jesús. Yo jamás saldría de la iglesia por el matrimonio. Pero tengo que confesarte que tengo un deseo muy grande de casarme. Y ahora con esto que me sucede con este muchacho, yo percibo que es muy difícil para mí la idea de renunciar al matrimonio. Ora por mí, porque al mundo no me voy, pero vencer esto es difícil para mí.” Y yo le contesté: “Tienes que reconocer que Jesús para ti no es suficiente. Esta es la cuestión. Tú cantas que lo es, dices que es todo para ti, pero no lo es. Para estar feliz, necesitas a Jesús y el matrimonio.” Ella lo reconoció: “Es así”. Entonces le expliqué: “No mires lo negativo. No es que el Señor quiere que renuncies al matrimonio. Lo que Él quiere es ser suficiente para ti. Después vas a poder renunciar a cualquier cosa que Él te pida”.

La incapacidad de amar a Jesús

Esto nos lleva a un punto importante de lo que estamos diciendo. Jesús en la parábola de las vírgenes nos está hablando de amor. No está hablando de obediencia, aunque Él dijo que el que le obedece le ama. Pero no está hablando solamente de obediencia o de dedicación. Se trata de querer vivir con Él. Y esto es amor: “querer vivir con”. Se trata de deseo. En otras palabras, Él nos está diciendo: “Yo te deseo, y quiero que me desees.”

Pero es necesario decir otra cosa, que a ustedes les va a parecer lo opuesto: En los evangelios no hay muchas órdenes de amar a Cristo. Es verdad que nos dice: “El que ama a padre más que a mí...no es digno de mí”, pero está describiendo una realidad, no está exigiendo. Amor del que habla Jesús es *agape*. Fileo es el amor humano, condicional. *Agape* es amor incondicional. El amor de Cristo fue incondicional: amó a todos los que no le amaron.

Y nuestras traducciones no pueden expresar toda la riqueza de la charla de Jesús con Pedro. Porque Jesús le preguntó: -Pedro, ¿tú me *agape*?”. Pedro responde: -Señor, tú

sabes, yo te *fileo*". Al rato Jesús vuelve a preguntar: -Pedro, ¿tú me *agape*? Pedro se entristece y le responde: -Señor, tú sabes todas las cosas, tú sabes que yo te *fileo*. Por tercera vez Jesús pregunta: -Pedro querido, mi amado discípulo: ¿tú me *agape*? Pedro tuvo que decir por tercera vez: -No, Señor, yo te *fileo*. Y Jesús se calló, no exigió más. Pero siguió con Pedro. Al final, Pedro murió en una cruz por amor a Jesús. Fue crucificado cabeza abajo. Amó a Cristo muchísimo.

Aunque Jesús está diciendo esto en la parábola, yo no vengo aquí a exigirles que amen a Cristo. ¿Saben por qué? Porque no somos capaces. Esto es muy sublime, y lo primero que tenemos que reconocer es que no podemos. Allí tenemos que comenzar. Yo por muchos años luché con esto. Era para mí un problema terrible. Yo quería ver en mí un amor apasionado por Cristo, y nunca lo encontraba. Y esto me dejaba muy frustrado, tenía mucha dificultad con esto. Servía al Señor, pero reconocía en mí este tipo de religiosidad: amaba mucho más a la obra del Señor que al Señor. Amaba mucho más estar como Marta, trabajando, que estar como María. Esto fue una lucha.

La clave: mirar firmemente a Jesús

Pero esta lucha un día terminó, cuando yo aprendí algo. Cada vez que nos esforzamos para amar a Cristo, y mirando si tenemos o no este amor, estamos cometiendo el gran error: nos estamos mirando a nosotros mismos. Y el secreto es hacer totalmente al revés. La exhortación en la Escritura es para que hagamos la cosa más sencilla, no hay nada más sencillo que esto. ¿Puedes amar a Cristo? Te digo que no. ¿Qué puedes hacer? Casi nada. ¿Qué puede hacer un mendigo para salir de la situación en la que está? ¿Puede ir a la casa del rico para sacarle dinero y hacerse rico también? No puede. El mendigo solo puede hacer una cosa: encontrar a un rico que le ponga mucho dinero en la mano. De nosotros se requiere algo muy sencillo, más sencillo que extender el brazo. ¿Qué es? Leemos acá en la traducción de ustedes: "puestos los ojos en Jesús". Me gusta más la nuestra: "mirando firmemente a Cristo Jesús". Sólo esto. Sencillo como esto: poner los ojos en Jesús. Ahí esta la clave.

Hay un universo detrás de esto. Amar a Cristo, repito, no puedes. Mirar sí puedes, es muy sencillo mirar. Yo siempre les dije a mis hijos: "Cuidado con la proximidad con las personas del sexo opuesto". Porque la proximidad genera sentimientos. Muchas veces un chico y una chica son amigos, y no pasa nada. Pero si ocurre alguna situación donde empiezan a estar juntos, y se están mirando mucho, de repente el chico mira y no sabía, pero descubre que ella tiene una forma de sonreír diferente. Y no sabe qué es. Y ella también, que nunca pensaba en nada, empieza a estar con él, y otra vez, y otra vez, y dice: "Mmm". Por la proximidad.

Así ocurre, y así es con Jesús. Estás con tu corazón que no sabes cuán malo es. Y dices: "¡Ay! Yo quiero amar a Cristo". Y te miras y solo encuentras maldad. Pero vienes a la Escritura que dice: "Pon tus ojos en Jesús...". Y ahí empiezas a mirar, no sabes cómo, pero empiezas. Y miras, y no quieres hacer otra cosa más. Porque descubres que el amor no está en tu capacidad de amar, sino en el poder atractivo que tiene Él. Yo te garantizo, te doy esto por seguro, que si lo miras, te enamoras de Él hasta el colmo, al máximo. Porque es increíble.

Las reuniones y las experiencia emocionales

¿Qué es mirar? ¿Cómo miro? Acá necesitamos una vez más ir a lo sencillo. Porque veo que hay algunas confusiones en la Iglesia, en Brasil, principalmente entre los jóvenes. Cuando voy a un retiro de jóvenes muchas veces veo esta confusión. Porque en nuestras reuniones hablamos mucho de mirar al Señor. Y mirar al Señor en las reuniones es parte del proceso. Es un ingrediente. Las reuniones ayudan a uno que está

toda la semana sin saber cómo mirar. Las reuniones te dicen: “Mira, pon los ojos en Él”. Pero allí se crea otro tipo de religiosidad: cuando uno en la reunión mira al Señor, y cuando sale mira todo lo demás. Y viene a la reunión para mirarlo. Y después quiere otra reunión, porque la reunión es para mirarlo. Entonces empieza una religión también.

Yo vi jóvenes en retiros que están buscando la presencia del Señor, y vienen a decirme: -Marcos, ¿me ayudas? Y yo les digo: -Sí querido. -Yo busqué, pero no sucede nada. Les respondo: -Estás equivocado. Algunos están ahí, haciendo fuerza, y no pasa nada. Dicen: “¡Ven Señor, ven, ven!” Y no pasa nada. Algunos están buscando una experiencia emocional. Querido, mirar a Cristo va a producir muchas experiencias emocionales, pero mirar a Cristo no es una experiencia emocional. Algunos quieren empezar por la consecuencia, por el resultado. Tener una experiencia para, desde ella, pensar que miró a Cristo. Dicen: “Oh! Yo vi a Cristo”, porque se emocionaron. Muchos se emocionaron en reuniones así, y después salen y no pasa nada. No es buscar la experiencia para mirar a Cristo. Yo ya tuve muchas experiencias cuando miro al Señor. A veces pasa un año y no me emociono, no me pasa nada. Y otras veces estoy como Jeremías que no termina de llorar. Yo dejo esto en manos del Señor. Esta no es la cuestión, la cuestión es mucho más sencilla. Hagámoslo sencillo: mirar a Jesús.

El mirar a Jesús

¿Y qué es mirar a Jesús? Mirar a Cristo, queridos, es así: poner los ojos interiores con atención en aquello que la palabra de Dios declara acerca de Jesús. El Nuevo Testamento es una revelación. Mirar a Cristo es mirar la verdad que la Palabra dice sobre Cristo. No es un ejercicio mental o emocional de imaginación, de cómo sería la cara de Él. O leer Apocalipsis e imaginarnos cómo sería estar delante del trono, que sus cabellos son blancos, como Juan lo vio, o que sale una espada de su boca...

No necesitas estar imaginando cosas, buscando una escalera para llegar al cielo y ver cómo es Cristo. No, Él ya vino, ya bajó, para que desistamos siempre de la torre de Babel. Toda vez que queremos ir y ver, esto es la torre de Babel. Tenemos que desistir de esto. No hace falta, porque Él bajó. Mirarlo es sencillo. Hay cosas maravillosas que nos fueron reveladas para mirar a Cristo. Los evangelios lo dicen y las cartas nos hablan de las consecuencias prácticas de esto que está en los evangelios. Poner los ojos en la verdad de Cristo.

El Verbo de Dios y Belén

¿Adónde empezó Cristo? ¿Cuál es la primera referencia que tenemos de él en la Escritura? Nunca empezó. Existe desde siempre. Es el Verbo eterno. Tenemos que aprender a mirar la naturaleza, el universo. Me gusta leer sobre astronomía, las estrellas. Cuando uno comienza a aprender estas cosas, la composición y el tamaño de las estrellas, las galaxias, que no se sabe si terminan o no, de repente recuerda: Él creó todo esto con una palabra. ¿De dónde vienen las estrellas? Cuando el Verbo dijo: “Haya luz”. Los astrónomos observan, estudian y descubren que tienen hidrógeno, helio, pero el Verbo sólo dijo: “Haya luz”. Este es mi Jesús.

Y cuanto más veo la grandeza y la potencia de su divinidad, la majestad del Verbo, más me impresiona su encarnación. Más me impacta Belén. Este creador de las estrellas, hecho un bebito. Una vez una hermana en Salvador estaba con muchos problemas, y yo buscaba aconsejarla. Entonces un día me dijo: “-Marcos, yo creo que mi problema es que no puedo ver la grandeza de Dios”. Y le respondí: “-No querida, yo creo que ves la grandeza de Dios. Percibo que no puedes ver la *pequeñez* de Dios. Cuando tú puedas mirar en la Palabra a Jesús, un bebé chiquito, en los brazos de su madre...”
¿Cómo pudo...?

Algunos de los ángeles quisieron ser como Dios. El principal de ellos vino al hombre y puso este deseo en él, que pasó a toda la raza. Somos criaturas, no somos nada, y queremos ser como Dios. Y Dios dijo: "Ustedes están equivocados. Yo voy a bajar y voy a hacerme una criatura". Y nos revela la verdad del Padre. Nos quita la mentira de Satanás. Su mentira es que estar bajo la autoridad de Dios es malo, que debe ser cambiada esta situación. Por eso se rebela contra Dios, y le enseña al hombre lo mismo. Esta es la mentira. Pero Jesús viene con la verdad. ¿Cuál es la verdad? Que Él, siendo Dios, se hace criatura para obedecer, obedecer y... obedecer. Tampoco quería gloria. Siendo Dios dice: "Gloria no quiero. La doy toda a mi papá." ¡Qué hermoso!

Jesús viviendo entre los hombres

Luego, esto comienza a crecer. Y brota la fe. La admiración viene de ahí. La verdadera adoración viene de ahí. Muchas veces queremos producir adoración en una reunión. Pero la adoración surge de estar impresionados con Cristo. No necesitas más una guitarra, un culto. El corazón comienza a decir: ¡Qué hermoso eres, qué bello!

Mirar después su vida, la obediencia a José y María. María decía: "¡Jesús, es la hora de comer, ven!" Jesús estaría realizando un trabajo en el taller con su papá, y tal vez hubiera querido terminar su trabajo. Pero sabe que debe obedecer. Es el creador de María, y sabe cómo funciona el aparato digestivo. Podría haberle dicho: "-Mamá, no sabes nada." Pero obedece a su madre, a quien Él mismo ha creado, con todo respeto.

Los evangélicos han hecho un desastre con Jesús y María en la Biblia. No sé cómo está en español, pero nuestra traducción es una barbaridad. En las bodas de Caná, según el portugués, Jesús dice: "-¿Qué tengo contigo mujer?" Es terrible, Jesús nunca hablaría con María de esta forma. Los evangélicos no traducen lo que en verdad dice allí, porque tienen miedo que los católicos digan: "¿Viste? ¡María, María!". Lo que dice en el griego es muy difícil exponerlo en una frase, porque literalmente está escrito: "-Señora, ¿y tú... y yo?". Esto fue lo que dijo Jesús, como si preguntare: "Sí mi madrecita, ¿qué me dices, nosotros tenemos algo que ver con esto?". Así está, respetuoso con su madre terrenal. ¿Por qué? Porque el papá del cielo había dicho: obedece a los padres, y él ahora era criatura y sabía que para agradar al Gran Papá tenía que ser obediente y respetuoso con su padre y con su madre. Así fue toda su vida: la humildad y la obediencia en su relación con los hombres.

Juan el Bautista bautizaba para el arrepentimiento de pecados, y Jesús fue a ser bautizado, sujetándose así a su ministerio. Juan, cuando lo vio dijo: "-Tú no puedes... yo no soy digno". Miren, Juan no sabía que ahí estaba el Verbo eterno, sólo sabía que era el Mesías. Ya tenía revelación, pero no sabía que era el Verbo eterno. Si lo hubiera sabido, yo no sé lo que habría hecho. Tal vez habría salido corriendo. Pero Jesús dijo: "-Vamos a cumplir todo lo que mi Papá quiere que yo cumpla" ¿Viste la emoción de Papá ese día, cómo se levantó del trono y habló fuerte? Este Papá que por cuatro mil años buscó alguien que fuera totalmente agradable a su corazón y nunca lo había encontrado. Buscó alegrarse con David, de quien dijo: "Este es un varón conforme a mi corazón", pero David le hizo una traición muy fea al Señor. Dios buscaba a uno que sea perfecto y encontró a Jesús, su Hijo. Entonces no aguantó, se levantó del trono y gritó. La gente escuchó el grito: "¡Este, este es mi Hijo, y en Él yo estoy muy feliz!".

La cruz

El Dios exigente, terriblemente exigente, finalmente quedó satisfecho con uno. "Este me agrada". Este que le agradaba fue llevado a la muerte ¿Cuánto oyeron ustedes de la muerte de Jesús? Lo que significa, el amor de Él, de la redención que hay en ella. La

pregunta no es si ya lo entendiste. Yo lo entendí por años, y no me causó mucho efecto, hasta que empecé a poner mis ojos allí. Esta cruz con ese hombre habla a tu corazón de valentía. ¡Qué valentía, qué determinación! Él sabía que iba a perder la comunión con el Padre, que era lo más preciado. Los dos grandes tesoros de Jesús, los mayores tesoros que tenía eran:

- la comunión con el Padre, y
- la santidad

Los perdió a los dos. Perdió la comunión con el Padre y fue hecho pecado. En un momento dijo: “-Padre, yo no sé si voy a soportarlo, ¿no hay otra forma? ¿Cómo voy a aguantar esto, Padre? Pero para esto he venido. Padre, yo te conozco: si esta es tu voluntad, yo sé que es buena, y voy a obedecerla”. ¡Qué valentía, qué determinación, qué pasión! Si vieras esto, tu hombre interior comenzaría a amarlo. Sólo tienes que mirar. ¡Sencillo!

El conflicto legal

Mirar lo que ocurrió abajo: una lucha judicial. El juicio estuvo, porque en 1ª Timoteo, Pablo dice que fue “justificado en espíritu”. El que justificaba en aquella época era un juez que, cuando veía que el acusado era inocente, tomaba el martillo y decía: “justificado”. Cristo fue justificado en espíritu. Significa que fue justificado cuando estaba en el Hades, en las regiones inferiores de la Tierra. Allí venció la batalla con su justicia. ¿Por qué fue justificado?

Él había muerto porque tenía pecado, sin pecado no se puede morir. Pero fue el juez a averiguar delante de Satanás, y los pecados no eran de él. Me imagino a Satanás tartamudeando: “Mi-mi-mira, yo lo maté porque él esta-ta-taba lleno de pecado.” Y el Juez dice: “Tráeme el libro de la vida de Él, y vamos a ver dónde están los pecados”. Me imagino que el Juez después de mirar toda la vida de Jesús, dijo: “No, Satanás no encontré nada”. “Pero yo estoy seguro, yo lo maté... Tú me diste poder sobre la muerte... Él estaba lleno de pecados, y yo creo que...”

El juez dice: “No, no, ¿dónde está el pecado? Y le muestra el libro. -No hay”. Fue justificado. Satanás cometió un error, mató a un justo.

Y el Juez ahora tiene poder para decir: “Satanás, ¿te acuerdas de la llavecita que yo te di, la de la muerte? Tienes que buscarla y dársela a Jesús. Él va a poseer la llave de la muerte. No tienes derecho legal de poseer la llave. Yo, el Juez, tengo ahora la autoridad para declarar que la llave ya no es más tuya. Es de Él.” Ahora puede tener la llave en su mano, por su justicia, por su santidad. No porque era Dios. Sin levantar la mano, como un Cordero, venció a Satanás y resucitó.

La resurrección

¿Saben que resucitó? ¿Cuántos saben de corazón que Él resucitó? ¡Aleluya! No hay nada más poderoso para la fe que la convicción en la resurrección de Jesús. Supongamos que un joven no está muy bien en la fe, está con dudas. Va a la universidad, a la escuela, y le dicen todo al revés... Hay que recordarle una cosa: ¡Jesús resucitó!

Los ateos de este mundo nos dicen que somos ciegos, que somos locos y que no somos lógicos, que nuestra fe es una cosa ilógica. Miren queridos, la fe en Cristo es la cosa más científica que yo conozco. Es lo más coherente y lógico que conozco.

Una fe lógica

¿Cuántos saben que hubo un hombre llamado Aristóteles? ¿Cuántos saben que hubo un hombre llamado Platón, otro llamado Sócrates? Todos sabemos porque hay ciencias, la paleontología y la arqueología. Y descubrieron libros antiguos con historia. La historia es una ciencia que nos enseña todo lo que ocurrió con la humanidad. Pero no hay ningún libro, no hay ninguna biografía, más documentada, más científicamente probada que la vida de Jesús.

¿Y qué nos dice la biografía de Jesús? Es un dato irrefutable, científico, que Jesús resucitó. Algunos dicen: “Lo que ocurrió es que los discípulos ya no sabían qué hacer. Todo se había venido abajo. Entonces robaron el cuerpo de Jesús, lo escondieron, e inventaron lo de la resurrección”. Pero es algo totalmente anticientífico. Cualquier historiador se daría cuenta de que los hechos no se pueden interpretar de esa forma. ¿Por qué? La misma historia relata que días antes estaban con miedo de morir igual que Jesús, acobardados. Ahora, ¿me explicas cómo estos hombres que estaban antes temblando, luego inventaron una historia y vivieron una vida de sacrificio, y murieron por una historia que inventaron? Veinte años, treinta años sufriendo persecución, látigos, todo tipo de tormentos, por un invento de ellos. ¡Es ridículo! ¿De dónde sacó Pedro la valentía? ¡El vio a Jesús resucitado! A los jóvenes que están en la Universidad, les digo: nunca se olviden de hablar esto con sus compañeros, ¡no hay nada más científico que la resurrección de nuestro Señor Jesús! ¡Aleluya!

Cristo en nosotros

Hay que mirar a este Jesús que después subió a los cielos. Y recibió del Padre la misma gloria que tenía antes. Y Dios le hace Señor de señores y Rey de reyes. Él es el gran gobernador de todo el Universo. ¿Puedes verlo? Si ponemos los ojos en Él, las crisis que hay no nos afectan. De lo contrario, comenzaremos a ver lo que pasa en el mundo y nos desanimaremos. ¿Sabes por qué hay una crisis financiera que tiene locos a los economistas? Porque el Rey de reyes dice: “Quiero una crisis financiera” ¿Por qué ahora aparece esta gripe A? Porque el Rey lo quiere. Todo está bajo su control. La dificultad que tienes con tu hijo está bajo su control, igual que la hojita que cayó de un árbol esta mañana. ¿Puede haber algo más fantástico que esto?

Yo creo que sí. Después de subir, Él bajó, y vino a hacer los que más quería hacer en sus discípulos. Antes no podía, porque estaba físicamente acá. Y enseñaba, enseñaba y enseñaba, pero tenía que soportar a Pedro diciendo “Señor, yo te *fileo*”. “Bueno, está bien Pedro”. Aún no había hecho lo que más quería. ¿Qué era esto? Venir a vivir dentro de su pueblo. “Yo ahora voy a entrar en ellos”. Y cuando baja el Espíritu Santo trae a Cristo a nosotros, y dice: “Ustedes son débiles y malos, pero van a vivir con mi vida dentro de ustedes” ¡Hay que mirar, hay que poner los ojos en esto!

Pero también en la bendita esperanza que tuvieron las cinco vírgenes prudentes: “Señor, te extraño, ¿cuándo vienes? Ya tengo comunión contigo, pero no basta, quiero más. ¡Ven Señor, ven pronto!”. Las vírgenes sensatas representan a los que están atentos, estudiando las Escrituras, para entender el tiempo de su regreso. Los que ven el cumplimiento de las señales y anhelan que llegue el Novio. Mirar a Cristo también es mirar su Venida.

Nuestra transformación

Por fin, vamos a mirar lo que Pablo dijo en 2ª Cor. 3:18, que es lo que llamo la “promesa mágica”:

“¹⁸Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.”

¿Por qué dice “a cara descubierta”? Porque viene hablando de Moisés, que después de tener comunión con Dios, se ponía un velo sobre su rostro, porque su rostro resplandecía. Moisés, ¿qué hacía? Iba a la presencia de Dios y después iba delante del pueblo. Moisés hablaba con Dios cuando Dios decidía

Otro es Abraham, ¡Pobrecito Abraham! ¿No tienes lástima de él? Una vez vi una película sobre él, y me quedó claro, porque leyendo no había entendido. Y vi lo que le ocurría. Abraham veía a Dios, y Dios decía: “Este es mi amigo Abraham”. Pero de repente Dios se iba 10 años. Un día Abraham oye detrás de un monte como un trueno. Y Sara le dice “Es Jehová”. Y él exclama: “-Señor, Señor”. Y Dios desaparecía. ¡Pobre Abraham!

Con Moisés era lo mismo. ¿Por qué Moisés no iba a la tienda cuando la gloria bajaba? Porque solo iba cuando Dios lo llamaba. Y Moisés se preguntaba: “¿Cuándo vendrá otra vez Jehová a hablar conmigo?”

¡Qué privilegio el nuestro! El Señor nos dice: “Ustedes pueden vivir conmigo”. Con el Santo de los santos, todos los días, en cualquier lugar, está abierta la presencia de Dios, la comunión plena con Dios, toda la vida.

¿Estás triste? ¿Estás con dudas, con tentaciones? No hay que levantar un altar y rogar: “Señor por favor...”. Tal vez te levantaste y fuiste un poco insensato. Te olvidaste del Señor, tuviste tentaciones, luego pasaste la tentación y estás enojado. De pronto buscas al Señor, y Él te dice: “Yo siempre estuve aquí, nunca te dejé. Tú no lo viste, te olvidaste, pero todo el tiempo estuve aquí”. Por eso Pablo dice: “A cara descubierta”, porque esta gloria no se desvanece. Todo el tiempo con la gloria de Cristo, no como Moisés. “Yo estoy con ustedes hasta la consumación de los siglos” (versión portuguesa).

También dice el texto: “...como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados...” ¿Cómo es esto? Imagínate un hombre que se cree feo. Se mira en el espejo y dice: “No me gusta, quiero ser distinto”. Este pobrecito tiene complejo de inferioridad. Y alguien le dice: “Sé cómo puedes transformarte en el hombre más bello del país”. Él dice: “¿Sí? ¿Cómo? ¿Me van a hacer una cirugía plástica?”. “No, coloco la imagen de un hombre bellísimo, y tú debes mirarlo. Te vas a transformar en la imagen de ese hombre, vas a ser tan bello como él”. Entonces el hombre dice: “No, esto no existe, no puede funcionar.” Bueno, nosotros sabemos que no existe. Pero en lo espiritual es así.

El texto termina así: “Somos transformados de gloria en gloria en su misma imagen”. Está diciendo que vamos a ser como Él. Esto es lo “mágico”. Este pasaje de las Escrituras me está diciendo que el mirar a Cristo tiene este poder, que la fotografía de ningún hombre tiene. Somos feos espiritualmente, pero el Señor nos dice: “Mírame, mírame a mí”. Sólo por mirar te vas transformando hasta quedar igual a Él

Hay poder en mirarle

¡Es mágica la promesa! Es increíble e impresionante esta declaración que el apóstol hace. Por mirarlo a Él, te vas a enamorar, te vas a prender, te vas a transformar. Vas a estar prendido a Él como no puedes imaginarte. Solo por mirarlo. Algunos me están

mirando con cara de no poder creer. Yo les digo: **La palabra de Dios es verdad.** Hay tal poder en Cristo Jesús, en lo que Él es, que solo necesitamos mirarlo.

Alguno me dirá que en su iglesia le enseñan que debe hacer muchas cosas. Es cierto, debemos orar, estudiar la palabra, predicar... Pero todas estas cosas van a ser naturales, si esto está primero. Marta estaba muy fatigada sirviendo a Jesús. De pronto observa que María solo está mirando y escuchando a Jesús. ¿Era cristiana Marta? Sí, muy activa. Entonces le pide a Jesús que ordene a María que la ayude: “Señor, yo te estoy sirviendo y ella no.” Jesús le responde: “Marta, Martita querida, estás preocupada con muchas cosas. Te predicaron muchos sermones, anotaste todo, y ahora quieres poner todo en práctica... Pero te voy a decir algo: De todo esto, hay una parte que es la mejor de todas, y María la escogió. Yo no le voy a quitar esto. ¿Por qué no vienes también y te sientas a mirarme, a escucharme? Vas a ver cómo todo te resultará más fácil”. Jesús dijo que pocas cosas son necesarias, en realidad solo una: lo que hizo María.

Entender esto: Sacar los ojos de mí mismo, de los problemas del mundo, del diablo, y ponerlos en Cristo, yo lo considero el mayor tesoro que el Espíritu Santo me ha dado. Esto es lo que quiere hacer el Espíritu Santo. ¿Quiere sanarte? Sí, y quiere hacer milagros también. Pero lo que más quiere es revelarnos a Cristo. Jesús dijo: “*Él me glorificará, porque tomará lo que es mío, y os lo anunciará*”. La palabra comunica, pero quien anuncia al corazón lo que es de Cristo, es el Espíritu Santo. ¿Cuándo ocurre esto? Cuando lo estamos mirando. Es lo que más quiere hacer el Espíritu Santo. Él está esperando que comencemos a mirar a Cristo para hacer su obra. Es lo que más ama, la tarea primera del Espíritu Santo: **revelarnos a Cristo.**

De manera que las cinco vírgenes necias, realmente fueron muy, muy necias. Porque era muy fácil hacer como las otras. Bastaba que estuvieran mirando al Novio, y no lo hicieron. ¡Qué fácil el camino que nos propone el Señor! ¡Qué sencillo!

Amado Señor, ayúdame. Ayúdame a mí, ayuda a mis hermanos. Espíritu Santo, toma nuestros ojos, y revélanos el rostro de nuestro amado Señor. Y que estas verdades que están en nosotros, se agranden en nuestro corazón, para llenarnos de la gloria de la imagen de Cristo. Para que podamos ser la Novia que le agrada. En su Nombre te lo pedimos, amén.